

En un momento, María, es ya la una y media  
 de la mañana y estoy cansado de haber  
 pasado todo el día y de escribir esta  
 larga carta; mañana ó pasado mañana  
 otra que tal vez sea la última que te  
 envíe de esta ciudad.

Mañana salgo para roma y te escribo  
 esta última, contándote algunas otras  
 cosas mas de lo que he visto.

Hay aquí varios locales en los que  
 diariamente ó dos ó tres dias por se-  
 mana, se baila: estos son ó salones ó  
 jardines. La mayor parte son de paga  
 y, como debe suponerse, en tales bailes  
 no hay restriccion alguna á la libertad  
 de hombres y mujeres, por consiguien-

te, las señoras no concurren á estas di-  
 versiones.

El principal de estos jardines coreo-  
 gráficos, es el famoso Malville, un lu-  
 gar encantado, verdadera morada de  
 hadas por su aspecto fantástico y se-  
 ductor.

Todas las noches hay espléndidos  
 bailes en los que brillan á porfía las  
 mugères mas hermosas de los diversos  
 países, haciendo ostentacion de los mas  
 ricos vestidos y atavíos de la moda do-  
 minante; cada sirena de aquellas, ar-  
 rastra en sus encantos á una multitud  
 de pollos y gallos que no pueden resis-  
 tir su magia y se miran envueltos en  
 las olas irresistibles del wals ó de la  
 polka, ó giran en derredor de la eleva-  
 da plataforma ó kiosco de la orquesta,  
 en la rápida galopa.

Pero en donde la sal y el *schic* fran-  
 ces se desborda hasta mas no poder, en  
 el Can can; entonces no tiene límites  
 el entusiasmo y el frenesí de bailadores  
 y espectadores: los mas atronadores  
 aplausos, los gritos y los hurras, se de-

jan oír de varias partes, y todo el mundo se precipita al círculo, se apiña para ver á las parejas que frenéticas de entusiasmo, ejecutau los diversos giros del baile, levantando el pié la muger una cuarta mas arriba sobre la cabeza del hombre, hasta quedar éste, algunas veces, envuelto en los pliegues del vestido de su protagonista, en cuya posicion, muchos de los circunstantes, los mas de ellos extranjeros, vuelven el rostro á otra parte ó bajan los ojos ruborizados. Este baile se multiplica á la vez en varios grupos.

Cuando termina, se dirigen parejas y resto de concurrencia, á las grutas artificiales para tomar el fresco ó sorber un helado ó gustar pasteles y licores.

Por todas las grutas ó laberintos del jardin, se ven sentados hombres y mugeres que desfogan su alegría en la espumosa copa del champagne ó departen solícitos con las huríes, que muellemente yacen reclinadas en asientos de césped, provocando con sus miradas lúbricas, sus dichos romancescos ó con-

torneadas formas medio veladas por el tül ó el gro de sus vestidos elegantes, á los incautos que, tal vez, una simple curiosidad atrajo á Malville solamente para pasar el rato ó conocer aquella maravilla.

En efecto, no puede darse una idea perfecta de este jardin, cuyo aspecto es de lo mas fantástico y pintoresco, que todo concurre en él á encantar la vista: la multitud de arbustos, árboles y flores, cuyo perfume se difunde en la atmósfera; las cien mil luces de gaz que asoman aquí y allí por entre el ramage, figurando florones y arabescos; las fuentes bullidoras, las cascadas artificiales que se miran medio escondidas allá, por entre un laberinto de veredas y bosquecillos de tilos y floripondios; la música que se armoniza con el risueño efecto del conjunto, y por fin, las hermosas hadas de ese vergel, cuyos aéreos vestidos de miles de colores, forman un perfecto contraste con ese bello todo que acabamos de describir, que parece envuelto en una atmósfera de oro por

el polvo que se levanta del baile y que contribuye á creerse en esos sueños en que todo se mira como entre el crepúsculo luminoso ó vagando por los espacios imaginarios.

Como he dicho antes, diariamente se baila en Malville, cuya entrada es gratis para las Cocottes y otras mugeres alegres; pero los caballeros pagan cinco francos y los miércoles y sábados diez, porque en esas dos noches, termina la diversion con unos fuegos artificiales.

Hay igualmente otro jardín, aunque inferior al referido, cuyo nombre he olvidado en este momento, y que está situado frente á uno de los costados del Louxembourg. En éste se dan tres bailes por semana y, aunque las niñas que concurren á él son menos entusiasmadas para el Can-can y su lujo mas moderado, no obstante, al terminarse el baile á las doce de la noche, salen los estudiantes de medicina, cuyo plantel está inmediato, acompañados de un ángel de guarda para que los defienda de

algun endriego que pueda estar oculto en alguna de las calles del barrio latino.

Te confieso, María, que en mi calidad de viajero, calculé oportuno y aun necesario no eximirme de concurrir á los dos jardines referidos, pues era indispensable dar noticia de ellos en mis impresiones; pero te aseguro, para que quedes tranquila, que fui otro San Antonio Abad, salí ileso de las tentaciones.

A los demas salones de baile no he podido concurrir, porque ha sido literalmente imposible por el poco tiempo de que puedo disponer y que he dedicado á cosas de mas utilidad.

Para cerrar la presente, debo añadirte algunas palabras mas para calmar la curiosidad que te debe haber causado el término que usé mas arriba de Cocotte.

No creas que esta sea un animal raro, que se halle clasificado en la historia natural; al contrario, abunda en todas partes y por lo mismo es muy co-

nocido; pero en Paris se le aplica el nombre de Cocota á lo que anteriormente tenia el de loreta. Este bípodo es femenino y suele ser siempre hermoso: viste las modas mas refinadas y reciben confeccionadas de la metrópoli del mundo, y se le mira en los Boulevards, en los cafés, en Malville, en otros jardines coreográficos y en todas las partes donde hay hombres.

En el Verano, se acostumbra en Paris, trasladar los cafés interiores á la calle, ocupando una parte de la acera ó banqueta y cubriendo con un cobertizo de lona la localidad: desde la mañana hasta la média noche, una multitud de parroquianos de ambos sexos, están refrescándose allí; tomando café y licores, entre esta concurrencia, se miran aqui y allí Cocotas, que sentadas frente á una mesita redonda, unas veces solas y otras acompañadas, suerben helados ó toman una taza de Mocka, operacion que prolongan hasta que llega algun bípodo del otro sexo; éste las acompaña entonces en la operacion gastronó-

mica, paga el gasto, charla, y despues toma un coche y se van ambos tortolitos, bien á los Campos Eliseos, si es de noche á Maville y si no, á cualquiera otra parte.

Para que se vea la gran libertad que hay en Paris y que allí no se paran en pelillos, véñse con frecuencia gallos, que en tiempo de Revillagigedo tenían ya duro el espolon y que en nuestros países pasan por personas serias y caracterizadas, con su Cocota al brazo, charlando y obsequiándola al par de los imberbes pollitos, en pleno público... vamos, en los Boulevards mismos.

En los bailes públicos de que hablé arriba, no se miran otra cosa que estudiantes de México y las repúblicas del Sur, que van á buscar allí solaz; pero eso lo hacen para tomar descanso de las *arduas tareas* del estudio, y sus padres en América descansan tranquilos, creyendo que sus hijos ó protegidos, no pierden momento, haciéndose unos pozos de ciencia, ya que en mis países *está ésta tan atrasada* así como los demas

ramos, considerando que esto es demasiado poco ó indigno de henchir los cerebros de esos nuevos campeones.

Yo he oido decir, que en las diversas capitales de la América española, existen ya algunos planteles en diversos ramos que están á la altura de los de Europa; en las Academias y Liceos se transmiten extensos conocimientos que dificilmente podria abarcar el jóven mas inteligente y de un talento de primer órden y sin embargo, poder de la moda y del orgullo humano! muchos ricos se desdeñan de poner á sus hijos en nuestros planteles porque los creen insuficientes; y los envian á Paris ó á Alemania, para que allí adquieran conocimientos y salgan hechos unos Víctor Hugo, unos Lamartine ó unos Goethe..... y no saben esos señores, que los jóvenes que envian á Europa, pierden una parte del tiempo en fustlerías, en trasnochar en ciertas casas, en perder la salud y, sobre todo, el corazon, y cuando esperaban ver llegar á sus hijos unos jóvenes aprovechados, los mi-

ran llenos de pretensiones, charlatanes y que á todo arrugan las narices, desdeñando a sus compatriotas.

No creas, María, que soy retrógado, ni que deje de conocer que Europa es el empório de los conocimientos y de que estos se hallan á una altura incomensurable; pero no opino porque un padre de familia envíe á sus hijos todavía de muy poca edad, sin experiencia del mundo y sin tener aun formado el corazon; creo que sacaria mas partido si los enviase un poco mas formados y con los preliminares del ramo ó ciencia que piensan adquirir; de esta manera, ya les queda poco que trabajar en el extranjero y mas bien se ocuparán en ponerse en contacto con las notabilidades del ramo y en hacer viajes provechosos.

Te dije en mi anterior, que te daria parte de algunos incidentes ocurridos en mis preparativos de viaje: uno de éstos ha sido la dificultad de conseguir pasaporte para Rusia, pues como tú sabes, hoy no tenemos representante de

México en Paris por causa de la pasada guerra de Intervencion, y he tenido que recurrir á las demas legaciones de América, que todas se hallan veraneando en el campo ú otros lugares, por lo que salgo esta noche para Marsella sin el referido pasaporte.

Adios, María.

XLIX.

Marsella, Setiembre de 1868.

MARIA QUERIDA:

Como te previne en mi anterior, anoche salí de Paris á las seis de tarde y llegué á esta ciudad hoy á las dos de la tarde y paro en el hotel del "Universo."

Desde el momento que llegué traté de proporcionarme el pasaporte de que te hablé, pues sin este no puede entrar á la ciudad eterna; para el efecto me valí del mismo patron del hotel D. Be-

nito Perea, que en el acto envió á uno de sus dependientes y á la média hora volvió con él.

Consigno esta circunstancia porque indica honradez y buena fé en el amo de la casa, pues creo que algun otro, á pretexto que el pasaporte no se conseguia, me habria hecho demorar quince ó veinte dias para que hubiera hecho su negocio.

Espedito ya para poder salir cuando gusté para Roma, he dispuesto verificarlo mañana que sale un vapor para Chivitia Vechia.

Vamos á otra cosa.

En el camino que traje de Paris á esta ciudad, no me acaeció cosa alguna de contarse, y, tan pronto como hube conseguido mi pasaporte, salí á recorrer la ciudad, primero á pié y despues tomé un coche para ver lo más posible, ya que solamente contaba con la tarde.

Te diré en general que Marsella es una bella ciudad y sus edificios de cantera muy semejantes á los de Paris.

La bahía ciñe la ciudad por algunos

lados, haciendo entrar los buques hasta muy adentro de algunas calles y plazas. Esto es muy agradable por la perspectiva que ofrece á distancia, mirándose la multitud de mástiles y chimeneas que semejan un espeso bosque; y otras veces que se va distraido por alguna calle, al dar vuelta, ó al llegar á la esquina, se encuentra á pocos pasos la aglomeracion de los cascos de vapores y buques de todas dimensiones.

Los paseos son hermosos y actualmente se construye una gran fuente monumental, formando un semicírculo á su alrededor de bellas columnas; á su centro quedan los tazones, uno abajo de otro y un extenso recipiente, que recibe el agua de un grupo de figuras alegóricas que posan su planta en un carro griego tirado por bueyes.

A los extremos de esa columnata, están la Biblioteca y el Museo de pinturas; y en todo el frente que forma una extensa plazoleta, flores, arbustos y asientos de fierro.

Desde todo el largo de la calle que

conduce á este monumento, se disfruta de la óptica mas seductora y contribuyen á darle efecto, los grandes árboles que hay á cada lado, que de trecho en trecho simulan una bóveda por el cruzamiento de sus ramas.

La Prefectura ó Palacio del gobierno es bello y espacioso, ocupa una manzana extensa y está circundada de un ameno jardin.

Como es hora de comer, suspendo la presente, para salir despues á dar otro paseo.

Tengo ya arreglado mi pasage para Génova y mañana parto á las siete: de esa ciudad te volveré á escribir.

Adios.

L.

Génova, Setiembre de 1868.

MARIA QUERIDA.

Son las oraciones de la noche y acabo de entrar al vapor de vuelta de la ciudad y, teniendo á la mano este pedazo de papel, aprovecho la oportunidad de hablarte dos palabras sobre las impresiones de este dia.

En efecto, esta mañana á las siete, atracó el vapor en el muelle de esta ciudad y salté á tierra alborozado por-